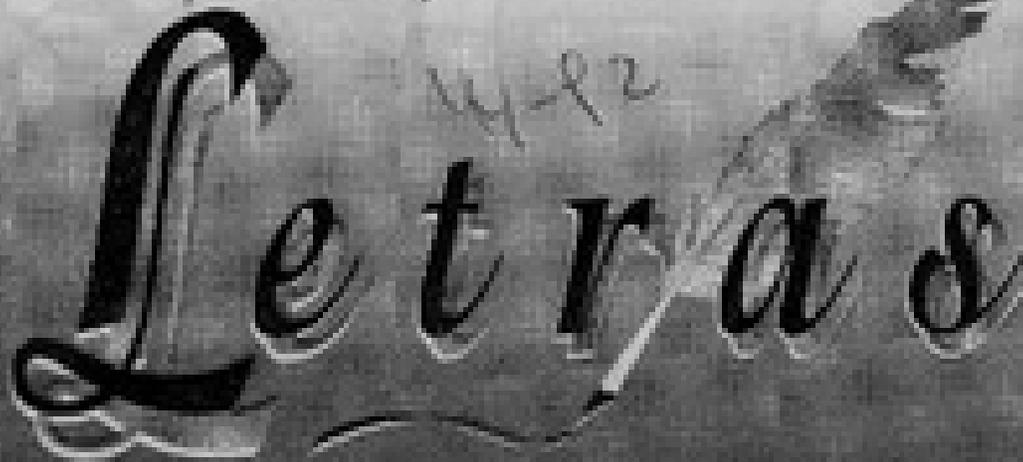


25/5/92

LA PRENSA



La belleza de pensar

Eduardo Anguita

Evitable, aunque el alma del lector se halle despojada del fagor de la envidia, es la envoltura que la Editorial Universitaria ha dado a este libro que reúne 105 crónicas de Eduardo Anguita bajo el título de «La Belleza de Pensar» (Santiago, 1994, Colección Los Contemporáneos). ¿Por qué tanta belleza? ¿Por Anguita o por lo que significa: «la belleza de pensar»? En el prólogo, Anguita explica de esta reciente manera el título de su obra: «La belleza de pensar, es una expresión, que yo sepa, no escrita ni dicha nunca por nadie. Hay quienes no han entendido la frase, o la encuentran sofisticada. No hay razón en este juicio. Muchos críticos literarios han creído justo calificarme como autor de poesía intelectual. Conque así sea».

No sin cierta soberbia, propia del intelectual impregnado del placer insuperable que dispensa su virtud, Anguita apunta, muy suelto de ánimo: «... La belleza de pensar es una expresión, que yo sepa, no es nadie.» ¿Y cómo lo sabe Anguita? ¿Acaso Anguita, por haberse educado con los padres Aguirinos, sabe más del mundo que lo que imaginaba el pequeño Pico de la Mirandilla? No se puede ir tan lejos sin tocar a la modestia. Sospecho, por ejemplo, que la belleza de pensar fue acuñada como ella, en la librería que sirvió de cimiento a la cultura

pro se dedican al estudio de esta delicada cuestión. Otorguemos crédito al esquivado cronista: «Con el pie firme de su cabeza a izquierda y derecha, y un estirio de brazos más marino que volán, el Chico Molina iba y venía, frotando sobre sus pechos, por las lecturas literarias, en las que repartía imperterencias a la vez que lograba deslumbrar con su conocimiento al día de lo más nuevo y audaz de la literatura europea. Llevaba, una vez, dos autores bajo el brazo: Raymond Radiguet (Le Bal du Comte d'Orgel) y René Crevel, un surrealista francés, hijo de una cuyo apunte me parece que de Cocteau, quien no se habría conformado con perder ese «presa» mostraba al joven suicida, que había escrito

una obra de significado alto: «La muerte difícil» (La Mort Difficile). Se veía al poeta, sentido, medio recostado, y con unos ojos claros y oblicuos en una ancho cara de blanco de cabellera rubia. Molina mostraba el retrato y nos invitaba al comentario. A menudo le molestaba agudamente que Molina estuviera tan informado de la literatura en cuyo ámbito él vivía y de lo que nuestro compañero de «europalermo» no tenía más que un contacto transaccional...»

Frotando sobre sus pechos, burlón y gracioso a sabiendas ¿encanta o mortifica? al Chico

Eduardo Anguita



La belleza de pensar

105 Crónicas

La belleza de pensar [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La belleza de pensar [artículo] Filebo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile